

Carlos Pellicer. *Esquemas para una Oda Tropical*. Ilustraciones
Alfredo Zalce. La mano de Dios 1. México: Circuito Cultural
Centro Occidente-CNCA-INBA, 1996.

La vieja idea de lo inefable poético cobra especial significado en esta obra de Carlos Pellicer. Con ella estamos frente a un enorme trabajo de creación poética que, sin embargo, alcanzó apenas el título de *Esquemas*. El autor decidió sólo “aspirar” a algo y así lo apunta en la breve explicación con que inicia el texto: “La publicación de estos dos poemas es el testimonio de una frustración”, y optó por ya no intentar la magna obra que se proponía. ¿Significa esto que *Esquemas para una Oda Tropical* es una obra de poco valor? Desde luego que no, al contrario, constituye por sí misma una excelente muestra del talento creador de Pellicer.

El gran objetivo al que el autor aspiraba era traducir a palabras el mundo de imágenes, sonidos, colores, que conforman el bosque tropical, conservando al mismo tiempo la superposición de planos con que estos existen. Es decir, el poeta aspiró a llevar la grandiosidad de la naturaleza al terreno de lo humano, manifestado éste a través de las palabras.

Esta aspiración del poeta de "traducir" la naturaleza a las palabras es antigua en la tradición literaria de América, recuérdese a José María Heredia o a varios poetas modernistas; pero en Pellicer esta idea quería llegar a convertirse en una gran pieza poética cantada a varias voces donde el trinomio naturaleza-música-palabra constituyera un todo.

El poeta confiesa que de todo esto logró un "esquema" y, si partimos de la idea de que una obra literaria deja de pertenecer al autor en el momento de la recepción, entonces quienes leemos estos *Esquemas para una Oda Tropical* experimentamos una sensación de plenitud porque la obra constituye una unidad de creación poética. En ella encontramos un discurrir de la imagen y la palabra que está lejos de parecer incompleto, sobre todo en el segundo poema o "Segunda Intención", donde la creación metafórica lleva al lector por un torrente de imágenes que perfectamente semeja el torrente real de las impresiones tropicales.

Tal vez sea en el primer poema o "Primera Intención", donde más notamos que se trata de un planteamiento y no de un desarrollo. En este primer poema se perfilan cuatro voces que provienen de los cuatro puntos cardinales, o rumbos del universo, como el poema exige que sean considerados debido al tenor prehispánico que permea el canto. Estas cuatro voces quieren confluír hacia un centro que se identifica con el poeta:

La oda tropical a cuatro voces

...

Vendrá del Sur, del Este y del Oeste,
del Norte avión, del Centro que culmina
la pirámide trunca de mi vida.

Esta especie de fusión de la voz principal del poema, con el entorno boscoso y tropical que la rodea, es la principal tónica de la "Primera Intención". El objetivo de esta fusión es la transformación de la voz poética en algo nuevo y más apto para la creación de tan deseada Oda:

Yo quiero arder mis pies en los braseros
de la angustia más sola,
para salir desnudo hacia el poema
con las sandalias de aire que otros poros
inocentes le den.

Esta purificación del fuego como un modo de renacer en un estado mejor, antiguo recurso de todas las culturas y todas las poesías, sirve a

Pellicer como introducción a su gran obra. Una vez purificado el ser, las cuatro voces dejan de construirse para dar paso a la formulación de los deseos de ese nuevo ser, quien busca el modo de recibir el mundo exterior para transformarlo en la Oda:

Entonces yo podría
tolerar la epidermis
de la vida espiral de la palmera,

...
Así mi voz al centro de las cuatro
voces fundamentales
tendría sobre sus hombros
el peso de las aves del paraíso.

Entonces esta "Primera Intención", más que ser el esquema para una Oda, es el plantamiento de un anhelo poético: poseer la suficiente fuerza creadora para dar a luz un canto que esté estrechamente vinculado con las imágenes y sensaciones que lo rodean.

Luego, en este mismo primer poema, encontramos algo que efectivamente parece sólo un apunte, se trata de una interrupción en el transcurrir de lo tropical americano, para dejar lugar a la mención de otra región del trópico, la India, el río Ganges y Buda (aunque sin decir su nombre); dos estrofas ocupan su irrupción que pareciera ser, ahora sí, el apunte para una obra más ambiciosa donde la fusión de la voz poética se realice con todo lo grandioso que toca la línea tropical. Después de esta digresión, el poema regresa al trópico americano para reiterar la ambición de que la voz poética central sostenga a las voces de los cuatro rumbos del universo mediante una transmutación:

La oda tropical a cuatro voces
podrá llegar, palabra por palabra,

...
Entonces seré un grito, un solo grito claro
que dirija en mi voz las propias voces
y alce de monte a monte
la voz del mar que arrastra las ciudades
¡oh trópico!
y el grito de la noche que alerta el horizonte.

De este modo, el primer poema de *Esquemas...* resulta el planteamiento de un acontecer portentoso, es decir, la transformación de la voz

poética, mediante un acto de purificación, en todos y cada uno de los elementos de la naturaleza tropical; se trata de un acto mágico y sagrado, más que un apunte para la realización de un tejido a varias voces.

El segundo poema del libro, "Segunda Intención", ya no intenta un entramado a varias voces, sino que, como continuación del planteamiento inicial, presenta un intento de unión entre la voz y el entorno y comienza un asombroso ir y venir por la selva tropical, por sus colores, sus luces y oscuridades, por sus aconteceres casi mágicos, donde el elemento inicial que *vemos* es el color verde: "Lo verde está en el tiempo, en la textura / de los estados de ánimo del bosque". Entonces los lectores, prendidos nuestros ojos al color verde que lo permea todo, de pronto nos enfrentamos, en la siguiente estrofa, con la imagen de la noche en la selva:

En tanta realidad el sueño crea
la muerte de las cosas. Una noche huracán,
el relámpago, jaguar instantáneo que saltó
sobre el mundo, da luz y en la sombra del rugido
se estremece el desorden de la selva.

Esta voz que busca fundirse con la selva tropical, va de un asunto a otro: de la construcción de la imagen plástica que recrea impresiones sensoriales, a la reflexión, casi filosófica, que el sujeto poético se ve impelido a formular ante tanta grandiosidad: "El problema del bosque es exceso de vida / Ya no hay donde poner nada", o bien:

En la selva uno se pregunta:
"¿Y yo qué carajos hago aquí
si no hay adonde ir?
Uno dice sí, para negarlo".

La reflexión y la construcción metafórica son los dos procedimientos que la voz poética usa para fundirse con el entorno. A tal punto llega este proceso que existen estrofas sinestésicas como la siguiente: "En medio de la selva / se habla con la mirada a media voz", donde el hablar poético y el mirar lo portentoso resultan parte del mismo acto.

En este punto del segundo poema, aquella construcción a varias voces ha quedado diluida para dar lugar a una obra distinta donde las palabras son casi derrotadas por el mundo de la tremenda naturaleza:

De un manotazo pumas y jaguares
destruyen las cortinas de una fiesta de orquídeas,
las joyas solitarias que si hablaran
nadie nunca ya jamás hablaría

Después de la voz poética, se ocupa de lo dinámico en la selva, el viento y la lluvia, para luego ir nuevamente a lo humano, ahora para rememorar a los antiguos mayas: “La suntuosa elegancia de los mayas / le dio a la selva un porvenir eterno”. Este recuerdo se ve seguido de más elementos sensoriales, más agua, más verde, más del mundo animal, y, después de la gran unión del ser, la palabra y la naturaleza:

Creo que en cualquier parte del poema
esto que estoy diciendo soy yo mismo.
Yo, desollado, rejuvenecido,
cada vez que los días dan la hora.
De las raíces sube hasta mis ojos
el vigor permanente de la ausencia.

Es así como hacia el final de la “Segunda Intención” la voz poética clama “El drama de la vida se hizo para *verse*, / no para ocultarse” (subrayado mío). En estos versos percibimos esa gran intención de unirse al mundo natural para poder crear, como un supremo acto de la vida.

De esto resulta entonces, que estos *Esquemas*... en realidad son la aspiración de *decir* ese inefable poético mencionado al inicio de mi texto, como se puede apreciar en los siguientes versos: “Uno dice la palabra poesía / y no sabe lo que dice”, “¿la poesía? / Reina del Reino vegetal, la cifra uno / entre los mil millones del ambiente”. Esta dicción busca lograrse mediante una transmutación del ser:

Yo te saludo, bosque,
desde la incomodidad de la impericia.
Tú eres
lo que yo hubiera querido ser:
horizontalmente lejos del mar;
verticalmente junto de ti.

Así que leer estos dos poemas que componen la obra, significa viajar por un mundo poderoso y avasallador, lleno de plasticidad, con tal maestría lograda, que la edición del libro se acompaña de una serigrafía original y cinco dibujos del artista michoacano Alfredo Zalce, quien lo-

gra plasmar con la línea aquello que Pellicer hizo con la palabra: vida y fuerza del mundo natural del trópico.

Acompañar la obra poética con dibujos artísticos es un procedimiento lógico que resulta del enfrentamiento del lector con la creación metafórica de que es capaz Pellicer. La edición resulta acertadamente enriquecida y el público puede comprobar que si la obra es producto de una frustración, esto es lo de menos, porque, en definitiva, logra ser una auténtica y sincera búsqueda del *hacer* con la palabra, de *crear* un mundo, el poético, donde los actos de los hombres y los aconteceres de la naturaleza sean una sola unidad, y así trascender la simple recreación del mundo, hecho que el poeta Pellicer logra en una gran lección de creación artística.

GLORIA HORTENSIA MONDRAGÓN GUZMÁN

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM